LA SOCIEDAD CAOTICA: CONSECUENCIA DE LA
REVOLUCION MORFOLOGICO-SOCIAL (*)

Por Philip M. HAUSER

(Revista Española de la Opinión Pública, núm 14,
octubre-diciembre 1968)

Febrero, 1969

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 33 - VI

(*) "Preparado como discurso Presidencial, 63ª Reunión Anual de la Asociación Americana de Sociología, Boston, 28 de agosto de 1968".

Son varias las formas en que la sociedad, en su conjunto, ha sido considerada a través de la historia. Entre otras formas se cuentan aquellas que la ven como "una gran sociedad", como "una sociedad adquirida" y como "una sociedad en crecimiento". La sociedad contemporánea, ya sea desde los puntos de vista global, nacional o local, se caracteriza por ser "una sociedad caótica" y se la comprenderá mejor si se la considera como "una sociedad anacrónica".

Se dice que la sociedad contemporánea es caótica a causa de su evidente confusionismo y desorden -elementos esenciales del caos-. En el plano internacional, por citar algún ejemplo, hay que tener en cuenta la situación en el Vietnam, Checoslovaquia, Oriente Medio y Nigeria. En el ámbito nacional, los Estados Unidos, Francia, Reino Unido y casi todos los países de América Latina y África. Desde una perspectiva local y dentro de los Estados Unidos, hay que tener en cuenta Nueva York, Chicago, Los Angeles, Detroit, Cleveland, Memphis, Miami, y más de otras cien ciudades, que se han visto conmocionadas por la violencia.

La sociedad contemporánea podía ser mejor atendida si se la considera como una sociedad anacrónica. Es cierto que la sociedad siempre ha sido, al menos durante el período de historia transcurrido, una sociedad anacrónica. En cualquier momento y a través de milenios de historia, la sociedad contuvo estratos culturales que, al igual que los geológicos, reflejaron el paso y los sedimentos del tiempo. En gran medida, la confusión y el desorden, es decir, el caos, pueden ser vistos como resultantes de disonancia y desacuerdo entre varios estratos culturales, cada uno de los cuales tiende a persistir sobre el conjunto de condiciones físicas y sociales que lo generaron.

En cierto modo, el caos de la sociedad contemporánea sólo difiere en intensidad del de las sociedades de épocas anteriores. Pero existe una serie de factores, exclusivos del caos contemporáneo, que le hacen aún más diferente.

En primer lugar, la sociedad contemporánea contiene, por ser la más reciente, mayor número de estratos culturales y, por lo tanto, mayor potencial de confusión y desorden. En segundo lugar, la sociedad contemporánea posee, a causa de la revolución morfológico-social, estratos culturales mucho más variados que los de cualquier sociedad anterior y, por consiguiente, una disonancia mucho mayor. En tercer lugar, la sociedad contemporánea a diferencia de cualquier sociedad anterior contienen sus propios medios de destrucción, un arma fundamental, la fuerza explosiva de la fisión nuclear. En cuarto lugar, la sociedad contemporánea dispone, por fortuna y a diferencia de cualquiera de las sociedades anteriores, de unos conocimientos -contenidos en las nascentes ciencias sociales, incluida la Sociología- que hacen más esperanzador el futuro en el sentido de que con ellos se podía disipar la confusión y restaurar el orden.

antes de llegar a un suicidio colectivo y a la aniquilación de la sociedad. Sin embargo, el hecho de ver si la sociedad aún tiene la intención y la organización necesarias para utilizar el conocimiento disponible con esta finalidad es algo que hay que someter a discusión.

En atención a todas estas consideraciones, el tema más adecuado es el de la reunión anual de la Asociación Americana de Sociología: "Diferencia entre Sociología y Política Social". Porque la Sociología, al igual que las demás ciencias sociales, proporciona conocimiento (si bien limitado) y facilita la comprensión de la sociedad tanto contemporánea como histórica; de este modo, hace que se conciban ciertas esperanzas en el sentido de que se va a actuar de manera racional para solucionar el caos que nos aflige.

Mi tesis central es que la sociedad contemporánea, esta caótica y anacrónica sociedad, está padeciendo tensiones y presiones sin precedente a causa de la revolución morfológico-social. Por lo tanto, la clave para poder entender a la sociedad contemporánea se halla en la comprensión de la revolución morfológico-social. Hay, además, - una tesis corolario, la de que la comprensión de la revolución morfológico-social marca las pautas que la maquinaria social tiene que seguir para reducir o eliminar el caos que amenaza a la viabilidad de la sociedad contemporánea.

Especial atención presto al hecho de que la "revolución morfológico-social no es una rúbrica común a todas las disciplinas sociológicas -ni tampoco a ningún otro tipo de disciplina-. Se trata de un neologismo, aunque de ascendiente legítimo y honorable, por el cual tengo que pedir disculpas. Son dos las razones que voy a dar para introducir en la literatura esta retórica tan detestable. En primer lugar, estoy convencido de que tiene un poder explicativo muy útil que todavía no se ha explotado en consideraciones macrosociales y en investigaciones empíricas o en actividades de mecánica social. En segundo lugar, lo adecuado es que la disciplina sociológica posea una revolución propia. Después de todo, aquellos que se dedican al estudio del campo disponen de una "revolución agrícola", los economistas de las revoluciones "comercial" e "industrial", y los ingenieros de la "revolución tecnológica" y los demógrafos de la "revolución vital". Cada una de estas revoluciones es, por supuesto, invención de estudiosos - que van en busca de un título abreviado y significativo para aplicarlo a un libro que incluya una serie de hechos muy relevantes y complejos. Los sociólogos, aunque hasta la fecha no lo hayan admitido, disponen de una "revolución morfológico-social" y es posible que actúen de este modo con objeto de admitirla y bautizarla de una manera formal.

La revolución morfológico-social

¿En qué consiste esta revolución morfológico-social y cuáles son sus antecedentes?.

Para poder responder a la segunda de estas preguntas, permítaseme repetir primero el carácter legítimo y honorable de su origen. Durkheim, utilizando la literatura

de los primeros tiempos, nos hacía penetrar por partida doble en las implicaciones del modo más abstracto de ver la sociedad, es decir, a través del tamaño y de la densidad de la población. Durkheim utilizaba el término "morfología-social" en su estudio de la estructura del orden social. Wirth, en su clásico artículo titulado "Urbanismo como Modo de Vida", el referirse a Aristóteles, Durkheim, Tonnies, Summer, Willcox, Park, Burgess y otros, abordaba de manera explícita el problema del impacto de tamaño, densidad y heterogeneidad de la población sobre el comportamiento humano y sobre el orden social.

La revolución morfológico-social se refiere a los cambios en el tamaño, densidad y heterogeneidad de la población y al impacto de estos cambios sobre el hombre y la sociedad. Que yo sepa, el término se publicó primero en el discurso presidencial que dirigí a la Asociación Americana de Estadística en 1963. Fue utilizado junto a la explicación que yo di acerca del "modelo de tamaño-densidad". Este modelo proporcionaba una demostración muy simple del efecto multiplicador de la ya incrementada densidad de población de un área fija sobre el potencial de interacción humana y, por consiguiente, muy bien podría ser considerado como índice de las dos facetas de la revolución morfológico-social: tamaño y densidad.

Lo esencial del modelo tamaño-densidad, volviendo a mi primer discurso, se resume de la siguiente manera: Tengamos en cuenta las implicaciones de la variación del tamaño y densidad de población y centremos nuestra atención sobre un área fija. De modo convencional, consideremos también un círculo con un radio de 10 millas. Este círculo tendría un área total aproximada de 314 millas cuadradas. El tamaño de la población total comprendida dentro de este círculo, según los diferentes estados de la densidad, se pone de manifiesto a continuación:

Densidad de población adoptada (personas por milla cuadrada)	Area con densidad aproximada a la adoptada	Número de personas comprendidas dentro del círculo de 10 millas de radio
1	U.S. en 1500	314
50	Mundo en 1960	15.700
8.000	Promedio en una ciudad central dentro del área metropolitana de los Estados Unidos ..	2.512.000
17.000	Chicago	5.338.000
25.000	Nueva York	7.850.000
75.000	Manhattan	23.550.000

Las densidades de población expuestas no son imaginarias. Se puede considerar que la densidad de población de los Estados Unidos era, aproximadamente y con anterioridad a la inmigración europea, igual a 1. En la actualidad la población india equivale sobre poco más o menos a un tercio de esta densidad; pero 1 es una cifra convencional que hemos adoptado para trabajar con ella. La cifra de 50 se corresponde con la densidad de los Estados Unidos en 1960 y con la densidad aproximada de la población mundial. La cifra de 8.000, en números redondos, no anda muy lejos de la densidad que en 1960 había en la ciudad central de tipo medio de las áreas metropolitanas de los Estados Unidos. La cifra de 17.000 es aproximadamente la densidad de Chicago; la de 25.000, la de Nueva York, y la de 75.000, la de la Isla de Manhattan.

En la América indígena una persona que se movía dentro del círculo de las 10 millas sólo podía establecer 313 contactos diferentes con otros seres humanos. En contraposición, la densidad de los Estados Unidos en su conjunto haría que fuesen posibles hoy 15.699 contactos dentro del mismo área. La densidad de la ciudad central de tipo medio de los Estados Unidos permitiría más de dos millones y medio de contactos, la densidad de Chicago más de 5,3 millones, la de la ciudad de Nueva York más de siete millones y la de Manhattan más de 23,5 millones, dentro del mismo área. El número potencial de contactos considerados como una medida de interacción humana potencial proporciona, de una manera muy simple para estar seguros, las bases para comprender la diferencia que supone vivir en la ciudad.

Esta explicación no sólo es simplista, sino también demasiado breve, por cuanto no tiene en cuenta los efectos de los contactos en forma de díadas, tríadas y de otros grupos de diferentes tamaños, que, sin duda alguna, darían lugar a elevados órdenes exponenciales sobre la interacción humana potencial. El modelo del tamaño-densidad tampoco incluye el impacto de la heterogeneidad, sobre la cual influyen el tamaño y la densidad de población y los movimientos migratorios humanos.

Componentes

La revolución morfológico-social es consecuencia de tres fenómenos, reforzados por un cuarto y en interacción con el mismo. Los tres primeros pueden describirse, utilizando una terminología un poco exagerada, como "estallido de población", "concentración de población" y "diversificación de población". El cuarto e interrelacionado fenómeno es el de la aceleración en el tiempo del cambio tecnológico y social.

El "estallido de población" se refiere al notable incremento de la tasa de crecimiento de la población mundial, sobre todo durante los tres siglos de era moderna. En términos generales las tasas de crecimiento de la población mundial han experimentado un aumento que va de cerca del 2 por 100 por cada mil años durante el período paleolítico al 2 por 100 anual en la actualidad (se ha multiplicado por 1.000).

A partir de mediados del siglo XVII la población mundial ha crecido en una proporción de más de seis; ha pasado de cerca de mil millones y medio a 3.400 millones

que es la cifra que corresponde al presente. Haciendo un breve resumen llegamos a la conclusión de que casi han sido precisos de dos a dos millones y medio de años para - que el hombre o alguien por el estilo llegase a generar una población mundial de mil millones de personas -cifra que no se alcanzó hasta 1825, sobre poco más o menos-. Sólo se necesitaron otros ciento cinco años para alcanzar una población de dos mil millones, alrededor de 1930, y sólo treinta más para conseguir una población total de tres mil millones, alrededor de 1960.

El estallido de población aún se halla en marcha, y de hecho ha alcanzado mayor magnitud a partir de fines de la segunda Guerra Mundial al extenderse a los dos tercios de la humanidad, a aquellas zonas del mundo en vías de desarrollo -Asia, África y América Latina-. A pesar de los cada vez más denodados esfuerzos para regular las tasas de crecimiento de población, y en contra de lo que algunos planificadores familiares creían, los hechos ponen de manifiesto la constante aceleración de la tasa de crecimiento de la población mundial. En efecto, prescindiendo de que pueda ocurrir una catástrofe, hay cierta probabilidad de que entre ahora y fines de siglo se produzca una disminución significativa en el crecimiento de la población mundial. Teniendo en cuenta las actuales tendencias de fertilidad y mortalidad, alrededor del año 2.000 habrá una población mundial que alcanzará los 7,5 billones (1); y también las previsiones, preferidas y relativamente optimistas, de las Naciones Unidas arrojan un total mundial de 6,1 billones alrededor de fines de siglo. Entonces, a pesar de los esfuerzos para reducir la fertilidad, la perspectiva real es que siga disminuyendo la mortalidad y que continúen creciendo incesantemente las tasas de nacimientos; se producirá así un crecimiento explosivo de la población mundial durante las dos generaciones próximas como mínimo.

La "concentración de población" se refiere a que cada vez hay mayor número de personas que viven en una pequeña porción de la superficie terrestre -fenómeno de urbanización y metropolización-. Una vez más, y en líneas generales, diremos que se trata de un fenómeno relativamente reciente. El asentamiento del hombre con carácter permanente no se consiguió hasta el período neolítico. Este asentamiento permanente tuvo que esperar la llegada de los grandes inventos, tecnológicos y organizativo-sociales, de la revolución neolítica -aprovechamiento con carácter doméstico de plantas y animales, proliferación de oficios y formas de comportamiento colectivo y de organización social-. Hasta pasado el año 3500 antes de Jesucristo no hicieron su aparición -aquellos grupos con población lo suficientemente amplia como para ser denominados unidades, y no fue hasta llegar a la civilización grecorromana que la humanidad alcanzó el desarrollo tecnológico y organizativo social que permitiese la existencia de ciudades de 100.000 ó más habitantes. Con la conmoción sufrida por el Imperio Romano las en cierto modo amplias aglomeraciones urbanas de la esfera de influencia romana disminuyeron de tamaño y se transformaron en pequeñas ciudades que prestaban servicios a las zonas rurales más atrasadas. De este modo se llegaron a crear economías de subsistencia casi autónoma.

.....
(1) Billones americanos

Cuando Europa dejó atrás las etapas de incultura y las sucesivas "revoluciones" -agrícola, comercial, industrial, científica y tecnológica- el hombre alcanzó de terminados niveles de desarrollo técnico y organizativo-social que permitieron aglomeraciones cada vez mayores y actividades económicas. Por consiguiente, la proliferación de ciudades con un millón o más de habitantes llegó a ser posible en el siglo XIX, y la aparición de áreas metropolitanas y de megalópolis (resultado de unir varias áreas metropolitanas) durante la segunda mitad del siglo XX. En 1800 sólo un 2,4 por 100 de la población mundial residía en poblaciones de 20.000 ó más habitantes y sólo el 1,7 por 100 en poblaciones de 100.000 ó más. En 1960 el 27,1 por 100 vivía en poblaciones de 20.000 ó más y el 19,9 por 100 en poblaciones de 100.000 ó más.

Es probable que siga la tendencia a aumentar de las concentraciones de población urbana y metropolitana. El motivo de esta tendencia tenemos que buscarlo en las ventajas que presentan los grandes grupos de población y en las actividades económicas. Según señaló Adam Smith, cuanto más grande sea la aglomeración, mayor será la división del trabajo; y esto permite aumentar el grado de especialización, aplicar la tecnología con mayor facilidad, hacer uso de energía no humana, de economías de escala, de economías externas y reducir al mínimo las fricciones a causa del espacio y de la comunicación. En resumen, es posible que continúe el fenómeno de la concentración de población, puesto que las masas de población y las actividades económicas constituyen las más eficaces unidades de producción y consumo nunca imaginadas. Aparte de las fuerzas que suelen contribuir al establecimiento de grandes aglomeraciones, existen otras no menos importantes; estas concentraciones de población crean una atmósfera social de estímulo y atracción. Las previsiones en cuanto a la población urbana mundial indican que hacia fines del presente siglo es posible que un 42 por 100 de la población mundial resida en poblaciones de 100.000 ó más habitantes, cifra que contrasta con las del 20 por 100 de 1960, 5,5 por 100 de 1900 y 1,7 por 100 de 1800.

El fenómeno de la "diversificación de población" se refiere a la creciente heterogeneidad de las poblaciones que no sólo comparten una misma superficie geográfica, sino también idéntico período de vida -actividad económica, social y política-, y esta "misma superficie geográfica", y este "mismo período de vida", al acelerarse los procesos tecnológicos y organizativo social, se han extendido al mundo entero durante el siglo XX. La heterogeneidad de población comprende poblaciones que conviven juntas, pero que son distintas por razones de cultura, lengua, religión, escala de valores, comportamiento, nación y raza. Es evidente que estas características no se excluyen entre sí, sino que son causa de problemas relacionados con la comunicación, con conflictos de interés y con fricciones a causa de la integración. La diversificación de población significa no sólo presencia física de una concentración humana heterogénea, sino también interacción social entre los diversos componentes. No sólo comprende densidad física, sino también "densidad moral" al estilo de Durkheim -contacto social e interacción social-.

Por último, la aceleración en el tiempo del cambio tecnológico y social requiere escasa elaboración. Baste con decir que, por regla general, el cambio tecnológi-

co ha precedido al cambio social y lo ha necesitado, y que la diferencia entre tasas de cambio tecnológico y social y tasas diferenciales de cambio social han dado lugar a grandes tensiones culturales y a discordancias.

No es necesario decir que los cuatro fenómenos aquí expuestos se hallan muy relacionados entre sí y que son importantes elementos de la revolución morfológico-social. El estallido de población ha alimentado la concentración de población. Ambas han nutrido la diversificación de población. Y la aceleración en el tiempo del cambio tecnológico y social ha sido a la vez antecedente y consecuencias de los otros tres fenómenos. Cada uno a su modo y los cuatro en conjunto han hecho que se precipitasen graves problemas; crónicos y agudos; físicos, económicos, sociales y políticos; nacionales e internacionales.

La revolución morfológico-social incorpora la revolución vital y se encuentra estrechamente relacionada con otras revoluciones: agrícola, comercial, científica, técnica e industrial. Es a la vez antecedente y consecuencia de otras revoluciones, y en cuanto tal se la debería de entender mejor cuando se la considera en relación con ellas; además, debería servir para explicarlas.

La revolución morfológico-social en los Estados Unidos

Los Estados Unidos constituyen el ejemplo más dramático del mundo en cuanto a los cuatro fenómenos descritos. Estos fenómenos están alcanzando proporciones alarmantes, han sido causa de graves crisis y forman una especie de trama necesaria para comprender y tratar los problemas de la América urbana. En la práctica todos los problemas urbanos que cada vez más y con mayor urgencia requieren la atención nacional, incluso si son físicos, personales, étnicos y raciales, económicos o gubernamentales, pueden ser vistos como fricciones de la revolución morfológico-social que todavía está en marcha, fricciones en la transición de orden agrícola a urbano y metropolitano.

Explosión de la población

En 1790, año en que se hizo el primer censo decenal de los Estados Unidos, este país tenía una población de menos de cuatro millones de habitantes. En 1960 la población de la nación alcanzaba una cifra de más de 180 millones; en 1967 se alcanzaron los 200 millones. De vez en cuando el Bureau of the Census de los Estados Unidos ha hecho previsiones en cuanto a la población de los Estados Unidos; para ello ha tenido en cuenta diversas hipótesis relacionadas con la marcha que seguirán fertilidad y mortalidad. Estas previsiones que se hicieron en 1967 indican que, a pesar de que la tasa bruta de nacimientos tiende a disminuir, los Estados Unidos seguirán experimentando un gran aumento de población absoluta en las décadas que siguen a continuación. Estas previsiones señalan que en 1990, sólo dentro de veintidós años, la población de los Estados Unidos puede alcanzar de 256 a 300 millones de habitantes. Según una de estas previsiones, que se basan en la hipótesis de un rápido descenso de la tasa de natalidad,

en 1970 habría una población de 206 millones de habitantes; en 1980, 232 millones, y en 1990, 267 millones. La misma previsión arroja una población de 308 millones para el año 2000 y de 374 para el 2015.

Concentración de la población

En 1790 el 95 por 100 de la población de los Estados Unidos vivía en zonas rurales, en granjas o en lugares de menos de 2.500 habitantes. El 5 por 100 de la población que vivía en ciudades estaba concentrado en 24 de dichos núcleos, de los cuales sólo dos (Nueva York y Filadelfia) tenían una población de 25.000 ó más habitantes. En 1850 la población de los núcleos urbanos era de un 15 por 100 y, por tanto, es casa. Sin embargo, en 1900 casi las dos quintas partes de la población vivía en ciudades. Pero hasta 1920 los Estados Unidos no consiguieron ser una nación urbana en el sentido de que más de la mitad de la población (51 por 100) vivía en ciudades. No deberá sorprendernos demasiado que sean muchos y graves los problemas que afectan a las ciudades y poblaciones urbanas, puesto que hasta 1970, fecha en que tendrá lugar el próximo censo de población, los Estados Unidos no habrán alcanzado todavía medio siglo como nación urbana (período que es más corto que el término medio de vida).

La rapidez con que se está produciendo el fenómeno de la concentración de población se pone de manifiesto al hacer un análisis de los hechos ocurridos a partir de principios de siglo. Durante los primeros sesenta años del presente siglo el crecimiento de la población urbana alcanzaba el 12 por 100 del crecimiento total de la población nacional. En la década comprendida entre 1950 y 1960 el incremento de población urbana era de más del 100 por 100 del crecimiento nacional total; es decir, que la población rural total, incluida la que vivía en granjas y la que no vivía en ellas, disminuía por vez primera.

El crecimiento de población en áreas metropolitanas es igualmente dramático. El aumento de población de las Standard Metropolitan Statistical Areas (SMSA'S) equivalía al 79 por 100 del crecimiento nacional total entre 1900 y 1960, mientras que el de las 24 SMSA de mayor tamaño, con un millón o más de habitantes, alcanzó el 43 por 100 durante los primeros sesenta años de este siglo.

La concentración de población es un fenómeno que todavía se halla en marcha en esta nación. Los recientes cálculos que ya he hecho de acuerdo con un colega indican que, de continuar la actual tendencia, entre 1960 y 1985 la población metropolitana experimentará un aumento de casi un 58 por 100, mientras que la no metropolitana aumentará como mínimo un 12 por 100. Por tanto, mientras en 1960 sólo un 60 % de la población de esta nación residía en áreas metropolitanas, en 1985 alcanzará el 71 %.

Diversificación de la población

Los Estados Unidos constituyeron uno de los ejemplos de diversificación, estallido y concentración de población más dramáticos de toda la historia. Aunque los pri-

mitivos pobladores europeos procediesen preferentemente del Reino Unido, fue durante el siglo XVII cuando comenzaron a entrar negros africanos en los Estados Unidos. A esta corriente migratoria siguieron, durante el siglo XIX y principios del XX, diversas oleadas de población procedente de diferentes naciones europeas.

El censo de población que primero tuvo en cuenta a los "blancos nacidos en el extranjero" fue el de 1850. En esta época éstos representaban el 9,7 por 100 del total de población. Aunque las sucesivas oleadas de inmigrantes fueren importantes, los blancos nacidos en el extranjero nunca excedieron del 14,5 por 100 del total, cifra que se alcanzó en 1890 y de nuevo en 1910. En todo caso la proporción total disminuyó a partir de 1910. Por culpa de las restricciones impuestas a la inmigración de extranjeros se llegará a tener una proporción decreciente de población nacional durante las décadas que constan a continuación.

En 1850 los blancos nativos alcanzaron la cifra del 74,6 por 100 de la población nacional y los "no blancos", sobre todo los negros, el 15,7 por 100. En 1900 la proporción había cambiado ligeramente: un 75,5 por 100 eran blancos nativos y un 12,1 por 100 no blancos. Sin embargo, en una fecha tan reciente como la de 1900, poco más de la mitad de la población americana era blanca nativa de padres nativos. Es decir, casi una quinta parte de la población correspondía a la "segunda generación" blanca o a blancos nativos nacidos de extranjeros y padres mixtos.

En 1960 los blancos nativos constituían el 83 por 100, los blancos extranjeros el 5,2 por 100 y los negros el 10,6 por 100 del total. Los blancos nativos de padres nativos alcanzaban el 70 por 100 del total, y el restante 13 por 100 de blancos nativos pertenecía a la segunda generación. Por consiguiente, en 1960 "el stock de blancos extranjeros", los nacidos en el extranjero más los de la segunda generación, era todavía de más del 18 por 100 de la población total.

Aunque el stock de blancos extranjeros llegare a ser una parte decreciente de la población, es poco probable que en las décadas que constan más adelante aumente la proporción de no blancos en los Estados Unidos, sobre todo la de negros. En 1960 había 20,7 millones de no blancos en los Estados Unidos, es decir, un 11,4 por 100 del total. El Bureau of Census de los Estados Unidos estimó que en 1990 se iba a duplicar la cifra de no blancos, alcanzando los 41,5 millones. Por tanto, en 1990 los no blancos pueden arrojar una cifra que represente el 14,5 por 100 de la población americana.

A causa de la "Revuelta Negra", la más grave manifestación del caos que impera actualmente en los Estados Unidos, es necesario que hagamos un examen más detenido de las tendencias de la población negra. En 1790, según registró el primer censo de los Estados Unidos, había menos de 800.000 negros en la nación, pero representaban alrededor de un 20 por 100 de la población total. Por estas fechas aquéllos ya llevaban ciento setenta y cinco años viviendo en las colonias, sobre todo como propiedad o como esclavos que pertenecían a sus amos blancos.

Hasta 1810 los negros americanos representaban casi una quinta parte de la población total. A partir de entonces y hasta 1930 fueron en constante decrecimiento con respecto al total, puesto que cesó el tráfico de esclavos y siguió la inmigración blanca. En 1930 la proporción de negros había disminuido de tal manera que ni siquiera llegaban a la décima parte del total. Sin embargo, a partir de 1940 la tasa de crecimiento del negro ha sido mayor que la de la población blanca, y en 1967 había alcanzado una proporción del 11,7 por 100.

En 1790 el 91 por 100 de la totalidad negra vivía en el Sur. La primera y gran oleada migratoria de negros procedió del Sur y tuvo lugar durante la primera Guerra Mundial; fueron diversas las causas que la impulsaron: falta de mano de obra a causa de la guerra, necesidad de sacar al negro del fango, de diversificar de la agricultura y de impulsar la retardada revolución industrial del Sur. Esta migración negra procedente del Sur se vio aún más incrementada durante y después de la segunda Guerra Mundial. Como consecuencia, entre 1910 y 1960 casi se cuadruplicó la proporción de negros residentes en el Norte y en el Oeste, experimentando un aumento que iba del 11 al 40 por 100.

La corriente migratoria negra de Sur a Norte y Oeste no sólo tuvo como consecuencia una redistribución regional, sino también, y de manera definitiva, una redistribución urbano-rural. En 1910, antes de que comenzase la emigración negra desde el Sur, el 73 por 100 vivía en zonas rurales. En 1960, al cabo de cincuenta años, el negro pasó del 73 por 100 rural al 73 por 100 urbano, alcanzando un grado de urbanización superior al de la población blanca.

El elevado grado de concentración urbana del negro americano se pone también de manifiesto a causa de su tendencia a vivir en áreas metropolitanas. En 1910 sólo un 29 por 100 de los negros vivían en el Standard Metropolitan Statistical Areas. En 1960 esta concentración habían aumentado hasta llegar al 65 por 100. En 1960 el 51 por 100 de la población negra total vivía en ciudades del centro de las SMSA. Además, las 24 SMSA con 1 millón o más de habitantes contenía un 38 por 100, y sus ciudades centrales el 31 por 100 de la población negra americana total.

Una vez más voy a referirme a mis recientes cálculos, haciendo una estimación de la población no blanca de las áreas metropolitanas (SMSA'S), según su residencia en una ciudad y núcleo centrales. Aquéllos ponen de manifiesto que las actuales tendencias muy bien pudieron hacer que la nación cayese muy bajo en su marcha hacia una "sociedad segregada" de facto. En 1985 la concentración de no blancos en las ciudades del centro (según se definió en 1960) aumentará desde un 50 por 100 en 1960 hasta el 58 por 100, mientras que la concentración de población blanca disminuirá casi un tercio en las ciudades del centro: desde un 30 por 100 en 1960 hasta el 21 por 100 en 1985. Por consiguiente, en 1985 el 75 por 100 de la población no blanca residiría, dentro de las áreas metropolitanas, en ciudades centrales y sólo el 25 por 100 en zonas suburbanas. Por el contrario, en 1985 el 70 por 100 de los blancos vivirían en las zonas suburbanas y sólo el 30 por 100 en las ciudades del centro. De este modo la proporción de no blancos en relación con la población total de las SMSA aumentaría desde el 15,1 en 1985. Pero la proporción de población no blanca en las ciudades del centro aumentaría alrededor de un 73 por

100, yendo desde el 17,8 por 100 en 1960 al 30,7 por 100 en 1985.

Entonces las pasadas variaciones de la población negra, al igual que las que se produzcan en el futuro, han tenido como consecuencia un aumento de su grado de participación en relación con los blancos de las mismas áreas geográficas y una intensificación de la presión para que se establezcan contactos e interacción social, para que se comparta un mismo espacio vital. Las agudas tensiones que siempre han caracterizado a las relaciones entre blancos y negros en los Estados Unidos han llegado hoy a una especie de acuerdo como consecuencia de la revolución morfológico-social. Porque además del estallido y concentración de población generales a todo el país, se ha producido entre los afroamericanos un estallido y concentración de población todavía mucho mayores. Lo que se pretendía al estudiar estos fenómenos era, sobre todo, destacar los problemas de las relaciones intergrupales. El gran aumento de población afroamericana en las áreas urbanas y metropolitanas en un período de tiempo relativamente corto, y las diferencias de base y de estilo de vida entre negros y blancos a causa de la desfavorable posición de los negros durante años, se han combinado originando tensiones que muy bien pudieran constituir durante algún tiempo el problema nacional más grave de los Estados Unidos.

Consecuencias de la revolución morfológico-social

Los efectos combinados de estallido, concentración y diversificación de población han dado lugar en el terreno social a lo que en el dominio de la genética se denomina mutación. La revolución morfológico-social ha alterado la naturaleza humana y el orden social profundamente. Desde un punto de vista amplio, la revolución morfológico-social ha modificado el conglomerado humano en cuanto a construcción física y en cuanto a mecanismo económico; ha transformado el comportamiento humano y la organización social al incluir la naturaleza del gobierno; ha dado lugar y ha hecho más graves un gran número de problemas (físicos, personales, sociales, institucionales y gubernativos)

Ejemplos sobre problemas físicos son los que nos proporcionan los problemas relacionados con la provisión y calidad de viviendas, circulación de personas y mercancías, alcantarillado, recogida de basuras y saneamiento en general, contaminación atmosférica y del agua, medios de recreo, trazado urbano y aprovechamiento de recursos naturales.

Los ejemplos de problemas personales, sociales y organizativos vienen dados por la incidencia de la delincuencia y del crimen, alcoholismo, afición a las drogas, trastornos mentales. Se pone de manifiesto en la corriente revolucionaria de la juventud que en sus polos más extremos incluye al "hippie", quien resuelve sus problemas mediante el retraimiento, y el "activista", quien resuelve sus problemas golpeando su cabeza contra las puertas del Pentágono o de organizaciones políticas (en la Universidad de California, en Berkeley y en otras universidades). Se revela también en el desempleo, pobreza, racismo y fanatismo, conflictos intergrupales, desorganización familiar, morbilidad y mortalidad diferenciales, conflictos de gestión laboral, debates entre conservadores y liberales, mala administración de la justicia criminal, corrupción, falta de equidad e indolencia gubernamental y fragmentación y paralización del Gobierno lo-

cal. Se hace aún más evidente porque siempre se está recurriendo a la fuerza física para solucionar los conflictos de intereses. Por muy laudables que sean los fines, cuando trabajadores y administradores, estudiantes, los que abogan por la paz, los grupos minoritarios o en su forma más extrema las naciones en guerra, hacen uso de la fuerza, ésta se convierte en un mecanismo incompatible con la constante viabilidad de la sociedad contemporánea. De hecho, cuando surge el desorden, si la sociedad quiere seguir teniendo viabilidad no tiene más remedio que hacer uso de la aplastante fuerza colectiva para restaurar el orden. Desde luego, antes de restaurar el orden se tendrá que investigar y eliminar las causas del desorden; de lo contrario las tensiones pueden ir en aumento y originar aún mayor desorden. Lo importante es que la sociedad contemporánea, a causa de su gran interdependencia, es muy vulnerable y susceptible de destrucción -hecho cada día más explotado por personas y grupos disidentes.

Desde el punto de vista sociológico todos estos problemas pueden ser considerados como consecuencias de la revolución morfológico-social. Esta revolución fue causa de la aparición del grupo secundario diferenciado del grupo primario, de que se distinguiese entre relaciones interpersonales basadas en la utilidad y basadas en la emoción y en el sentimiento, entre familia conyugal o nuclear y familia en sentido amplio; entre control social formal e informal; entre comportamiento racional y tradicional; entre instituciones establecidas y proliferadas; entre organización burocrática y de pequeña escala e informal. Especialmente significativos han sido los cambios que se refieren a los elementos y sistemas de educación del niño -la transformación de aquella especie biológica que no se vale por sí misma, es decir, del niño, en un ser humano, en miembro de la sociedad-. En resumen, la revolución morfológico-social transformó la "pequeña comunidad", típica de sociedades anteriores, en una "sociedad de masas".

Mi tesis es que la confusión y el desorden típicos de la vida contemporánea pueden ser mejor entendidos y combatidos si se los considera como fricciones que se producen en la transición (fenómeno aún en marcha) de pequeña comunidad a sociedad de masas; y que en gran medida el caos de la sociedad contemporánea es resultado de disonancia y conflicto entre los estratos culturales que forman parte de nuestra herencia social. Los problemas o fricciones son con frecuencia visibles manifestaciones de lo que mi antiguo profesor y colega William Fielding Ogburn denominó "retraso cultural".

Permítaseme exponer unos cuantos ejemplos concretos de retraso cultural de la sociedad contemporánea -ejemplos que son de especial impacto y significación-. Con ello pretendo explicar, desde el punto de vista sociológico, la aplicación del sistema analítico, proporcionado por la revolución morfológico-social, a problemas sociales específicos.

Gobierno

Centrando nuestra atención sobre los Estados Unidos, examinemos el ejemplo del retraso cultural en nuestro sistema de gobierno. No es necesario decir que la confusión y el desorden imperante en el Gobierno tienen un efecto multiplicador sobre otros dominios del caos.

Consideremos algunos de los factores que intervienen en el colérico debate entre "conservadores y liberales". Dentro del contexto político vigente la polémica se centra sobre el papel desempeñado por el Gobierno en el orden económico y social. Esto se pone de manifiesto a través de las actitudes relacionadas con el "gran Gobierno" y, en general, en la anacrónica ideología política. Tres ejemplos de "retraso cultural" en cuanto a ideología servirán para explicar la paralización que se ha producido en los esfuerzos para solucionar los grandes problemas que nos rodean.

Uno de los ejemplos es el de la corriente heredada, que afirma que "el mejor Gobierno es el que gobierna menos". La doctrina tuvo un gran sentido cuando en 1790 se hizo nuestro censo 12. En esta época el 95 por 100 del pueblo americano vivía en granjas o en ciudades de menos de 2.500 habitantes. ¿Qué es lo que tenía que hacer el Gobierno, si se compara con la situación de 1960, en que el 70 por 100 del pueblo americano vivía en núcleos urbanos y alrededor del 63 por 100 residía en áreas metropolitanas? ¿Podrían ustedes imaginarse unos Estados Unidos que en la actualidad careciesen de un sistema de Seguridad Social, de un servicio de Sanidad Pública, de una Junta de Reserva Federal, de una Cámara de Comercio Interestatal y de una Administración de Aeronáutica Civil? El slogan "lo mejor es que el Gobierno gobierne poco" es un buen ejemplo de supervivencia cultural que se ha prolongado más allá de su tiempo.

El siguiente ejemplo lo constituye aquella corriente según la cual cada hombre al perseguir su propio interés, "como si estuviese guiado por una mano invisible", suscita el interés de toda la sociedad. Esta idea tenía sentido en los Estados Unidos de 1790. Cada persona, al perseguir su propio interés y al mantener a su familia en una granja o pequeña ciudad, estaba sin duda actuando en interés de la sociedad. ¿Pero podrían ustedes concebir unos Estados Unidos hoy sin una Administración que vigile la pureza de los alimentos y de las medicinas, sin una comisión que controle la Bolsa y el cambio de divisas, sin una comisión que se ocupe del comercio federal y sin una comisión que se encargue de las comunicaciones federales? La reciente intervención federal en el seguro automovilístico muy oportunamente nos recuerda que lo que el fabricante de automóviles de Detroit encuentra más interesante no resulta ser lo más conveniente para el pueblo americano. A medida que transcurren los años se va haciendo mayor y más profundo el vacío que separa el comportamiento económico real de aquellas formas extremas de la política económica clásica y neoclásica, porque la revolución morfológico-social continúa su curso inexorable.

Consideremos también aquellas corrientes que dicen que los impuestos son lo que los Gobiernos quitan al pueblo y que los gastos del Gobierno tienen que ser reducidos al mínimo. The Ways and Means Committee, de la XC Cámara de Representantes, y una mayoría en ambas cámaras proporcionan un excelente ejemplo de retraso cultural y sus efectos sobre la forma de comportarse ante el recargo que supone el impuesto sobre la renta. Lo más importante que el Congreso hubiera debido hacer es enterarse de "cuáles son las necesidades esenciales de los Estados Unidos para que esta nación pueda seguir siendo una sociedad viable". Y a continuación debería haber hecho todo lo posible para financiar los programas más necesarios. En una sociedad de masas los im-

puestos no son lo que el Gobierno quita al pueblo, sino lo que el pueblo paga por los servicios necesarios a toda colectividad que vive en una sociedad interdependiente; entre otras cosas, esta sociedad crea necesidades que no pueden ser satisfechas en un mercado libre. El Congreso, poniendo un ejemplo de retraso cultural, sólo aprueba aquellos programas que son esenciales, aunque totalmente inadecuados, para proporcionar los servicios necesarios a muchos millones de americanos. Quizá lo más destacable del carácter insensato y anacrónico de la XC Cámara de Representantes sea su actitud, un poco al estilo de María Antonieta, para con los residentes afroamericanos de los suburbios urbanos. Decía respecto a ellos: "Dejémoslos que tengan ratas". (En el momento de escribir esto todavía no había sido suficiente el programa para controlar las ratas).

Aparte de estos ejemplos de atavismos ideológicos, consideremos lo irónico de la situación política nacional, en la que a causa de las disposiciones del Senado con respecto a los miembros y presidentes del comité del Congreso y del sistema de partido único en el Sur de la postguerra (esta región de los Estados Unidos apenas desarrollada y que todavía se encuentra en las primeras etapas de la revolución morfológico-social), se conserva algo que se parece a un vicio y que consiste en recurrir al proceso legislativo nacional, solución a la que el filibustero presta su apoyo porque permite que una minoría ejerza la tiranía.

En el Gobierno federal, así como en las esferas estatal y local, existen otros muchos indicios de retraso cultural. La rapidez con que esta nación se ha urbanizado ha sido causa de graves disensiones en la Cámara de Representantes en el Congreso, en las asambleas estatales y en los consejos municipales. Por ejemplo, en una fecha tan reciente como la de 1960 había 39 estados con mayoría de población urbana, pero ni un solo estado de la Unión en el que la población urbana controlase al legislativo estatal. Esta circunstancia hizo que se precipitase el intervencionismo federal. La insensibilidad de los legislativos, preocupados por la mala distribución del campo, a los problemas urbanos -problemas típicos de la sociedad de masas- indujo al Gobierno federal a entrar en estos dominios: construcción de viviendas, conservación de ciudades, carreteras y vías férreas, derechos civiles, transportes colectivos y educación. Para los aficionados a los slogan pasados de moda, del estilo de los que ya hemos visto antes, estos programas son como una violación de los "derechos de los estados". Pero resulta irónico que los más apasionados defensores de los derechos estatales sean quienes hayan prestado menos atención a las necesidades de la sociedad de masas del siglo XX y los que han conseguido la mayor centralización de las funciones del Gobierno.

Un último ejemplo de retraso cultural en cuanto al sistema de Gobierno americano viene dado por el caos existente en el Gobierno local. La estructura del Gobierno local en los Estados Unidos es la misma estructura que el Gobierno local inglés tenía en el siglo XVIII. Los padres de la Constitución no anticiparon, ni tampoco se esperó - que lo hicieran, la aparición de las grandes aglomeraciones de población (grandes por su tamaño, densidad y heterogeneidad), que traspasaban los límites no sólo del municipio y la ciudad, sino también del condado y de los estados. Por consiguiente, nuestros grupos metropolitanos de población y de actividades económicas se caracterizan por la fragmen

tación gubernamental que paraliza los esfuerzos locales para solucionar los problemas de las zonas metropolitanas más extensas, tales como los relativos a la contaminación atmosférica y del agua, congestión del tráfico, crimen, trabajo, vivienda y educación.

Especial atención merecen, por su repercusión en la educación del niño, los efectos de la fragmentación del Gobierno sobre la educación pública primaria y secundaria. Se puede decir que hoy día la educación de las escuelas públicas está convirtiendo a la nación en una sociedad de castas estratificada en razón a la raza y al status económico. Un ejemplo de lo que acabo de decir lo constituye el neologismo, por el cual pido perdón, "preconcepción I.Q." -el I. Q. del niño antes de ser concebido-. El niño con un elevado grado de preconcepción I. Q., lo suficientemente elevado como para seleccionar a padres de piel blanca que viven en zonas suburbanas se ha garantizado a sí mismo en este avezado acto la posibilidad de ser educado en escuelas públicas. Esta posibilidad es de dos a diez veces mayor que la del niño con bajo grado de preconcepción I.Q., lo suficientemente estúpido como para seleccionar padres con piel negra o procedentes de las suburbios del interior de la ciudad. El niño con un coeficiente preconcepción intermedio, lo suficientemente inteligente como para seleccionar padres de piel blanca, pero demasiado necio como para escoger padres que viven en zonas suburbanas alcanzan una educación intermedia. Esto equivale a decir que el niño de las zonas suburbanas logra una educación primaria, el niño blanco que vive en la periferia recibe una educación secundaria y el niño del interior de la ciudad, negro o blanco, obtiene una educación de tercer o cuarto grado.

Por consiguiente, en esta nación la educación yo no cumple una función histórica, al no contribuir a la unidad nacional y al mantenimiento de una sociedad abierta.

Antes bien, el tipo de educación de que disponemos ahora en nuestros suburbios y ghettos hace que la actual y caótica situación vuelva a darse en el futuro y tenga un carácter perpetuo. Hoy día nuestras áreas metropolitanas están formadas por negros nacidos, criados y educados en la ciudad, pero que no han adquirido la necesaria formación, una formación que sea cotizabile, y la formación ciudadana, que es requisito indispensable para poder tener responsabilidades, obligaciones y derecho a la ciudadanía americana.

Aparte de otros elementos que contribuyen a tan desastrosa situación, es evidente que una de las causas principales se hallan en el hecho de que la estructura del Gobierno local no ha logrado adaptarse a la revolución morfológico-social.

Racismo

Sin duda alguna el problema interno más grave que afecta hoy a los Estados Unidos es el de la revuelta de los negros. Sólo son necesarias tres consideraciones para entender el "porqué" de esta situación. En primer lugar, el afroamericano vive en

el continente desde hace tres siglos y medio. Involuntariamente estuvo sometido a esclavitud durante dos siglos y medio; vivió durante medio siglo en los suburbios del Sur, engañado con incumplidas promesas de una proclamación de emancipación, y pasó medio siglo más en los ghettos de los suburbios de la América metropolitana del Norte y del Sur.

En segundo lugar, a partir de la segunda Guerra Mundial el mundo entero se ha visto dominado por lo que felizmente se ha dado en llamar "revolución de las nuevas expectativas". Esta es una generación en la que, por primera vez en la historia de la humanidad, no quedan pueblos sobre la faz de la tierra que estén dispuestos a ocupar un puesto secundario en cuanto a nivel de vida y que no reclamen libertad e independencia si todavía no la hubieran conseguido. Los afroamericanos no han pasado por alto esta revolución de las nuevas expectativas. En un sentido fundamental la revuelta negra es una simple manifestación americana de tipo local relacionada con esta revolución de las nuevas expectativas que abarca al mundo entero.

Hay en tercer lugar una consideración más breve e inmediata. Con la actual administración y con el éxito de los congresos previos a la Legislación de los derechos civiles surgieron nuevas oportunidades y expectativas para la comunidad negra. Resulta irónico que la revuelta negra y los disturbios raciales se produzcan "como consecuencia" de los progresos realizados en vez de "a pesar de" ellos. Se hizo creer a los negros que por fin estaban consiguiendo una igualdad total.

¿Pero qué fue lo que en realidad sucedió? Los líderes federales arriesgaron poco en cuanto a un posible liderazgo como el de gobernador en el frente estatal, o como el de alcalde en el local, o incluso en el sector privado. No ocurrió nada importante que variase el modo de vivir en los suburbios infectados de ratas y las tasas de desempleo (de dos a tres veces superiores a los de los blancos). Poco se hizo para cambiar el carácter segregador de las comunidades en que vivía el negro; lo mismo ocurrió con las oportunidades educativas del niño negro, las cuales siguieron siendo deficientes. Al aumentar el vacío entre expectativa y realidad, la frustración, la alienación y la amargura que han llevado a la violencia también crecieron.

Por debajo de estos tres factores que acabamos de descubrir se encuentra latente la hostilidad y la violencia de los afroamericanos, que es la causa principal de la actual crisis, palabra utilizada con gran acierto por la Kerner Commission, sobre todo el "racismo blanco".

Aunque también los emigrantes llegados a los Estados Unidos hayan sido recibidos, en general, con actitudes de recelo y con prácticas discriminatorias, ha sido el negro, a partir de su involuntaria importación como esclavo, la verdadera víctima de una teoría y práctica racista mucho más generalizadas, persistentes y virulentas.

La doctrina racista puede ser definida como una forma negativa y extrema de etnocentrismo -producto de una comunidad reducida y aislada, de una comunidad con un tamaño, densidad y homogeneidad cultural relativamente pequeños-. La persistencia

de actitudes y comportamientos racistas constituye otro ejemplo de retraso cultural -su pervivencia del fenómeno de una pequeña comunidad dentro de la sociedad de masas-. Los prejuicios respecto a otros seres humanos, ya sea en la forma positiva de etnocentrismo o en su contrapartida negativa de hostilidad hacia otros sobre bases categóricas, es un atavismo cultural -un conjunto de actitudes anacrónicas que es incompatible con el requisito de asociación cooperativa- de la sociedad de masas. Dentro del contexto de las amplias, densas y heterogéneas aglomeraciones de población, el racismo tiene que causar trastornos y conflictos. No debería, pues, sorprendernos que el racismo de los blancos esté ahora engendrando o exacerbando el racismo de los negros y, por consiguiente, intensificando la hostilidad y el conflicto. Además, la parálisis que sufre el Gobierno de los Estados Unidos, según se describió antes, hace que la crisis se agudice y que haya pocas esperanzas de que a corto plazo se solucione la tensión y el conflicto. Es posible que la nación norteamericana continúe en este estado durante un período indefinido de lucha de guerrillas a escala nacional e incluso internacional.

Otros ejemplos de retraso cultural

En la sociedad americana existen otros muchos ejemplos de retraso cultural -que van desde lo trivial a lo significativo. En la categoría de lo trivial se halla ese cordón destinado a mantener cerrados los cuellos y a protegernos contra las inclemencias del tiempo antes de la llegada de la primavera. Este cordón ha ido evolucionando hasta convertirse en corbata -algo relativamente inofensivo, un vestigio estético que ha adquirido una nueva función, la decorativa-. Pero hay otros vestigios que no son tan inocuos. Por ejemplo, el derecho constitucional a portar armas -admitamos que esto fue necesario en la América del siglo XVIII, pero en el último tercio del siglo XX constituye un anacronismo peligroso. Tenemos también otros ejemplos: el derecho inalienable del trabajador a la huelga y del empresario a suspender el trabajo y a despedir al trabajador, a veces por medio de una encuesta judicial pública. En la sociedad de masas del siglo XX el derecho del trabajador a la huelga y del empresario al despido pueden describirse como derechos del trabajador y del empresario que revierten a las leyes de la selva -al solucionar sus conflictos de interés utilizando la fuerza bruta-. Lo mismo puede decirse del llamado derecho de los estudiantes a imponer sus puntos de vista por medio de la fuerza -o de cualquier otra persona o grupo- que en una sociedad de masas prescindan de la vía judicial o democrática para solucionar sus conflictos de interés.

La administración de la justicia criminal se halla también repleta de atavismos culturales porque muchos de los códigos y procedimientos en vigor datan de antes de la revolución morfológico-social y constituyen una amenaza para la sociedad de masas.

Por último, y en modo alguno hemos logrado agotar el universo de retrasos culturales, deberíamos mencionar la organización religiosa, museo viviente de atavismos culturales que hay que añadir a la confusión y al desorden de la vida contemporánea. Los cristianos han aprendido que los domingos por la mañana tienen que honrar y reverenciar al sacerdote, a su madre y a sus compañeros; han aprendido a observar el ritual y las prácticas de sus iglesias, y lo hacen desde hace dos mil años; sin embargo, no han escu

chado el mensaje. Porque el mensaje de la tradición judeo-cristiana se halla en el concepto de paternidad de Dios, lo cual significa hermandad entre los hombres. Cosas parecidas pueden decirse de los seguidores de otras religiones: judíos, musulmanes, hindúes, budistas, etc.

Prescindiendo de su contexto sobrenatural, muy interesante es en verdad el concepto de hermandad entre los hombres, concepto que constituye un excelente ejemplo de antiguo principio ético de gran aplicación tanto a la sociedad contemporánea como a las anteriores a ella. Aunque me he referido a aquellas supervivencias culturales que originan confusión y desorden, ello no quiere decir que todo lo que es producto del pasado sea incompatible con el presente. De hecho, se puede decir que el aumento de la interdependencia y vulnerabilidad de la sociedad de masas hace que este principio tenga ahora más valor que en épocas anteriores. Es éste un ejemplo de principio de vida masiva que, pese a su longevidad, aún no ha sido adoptado -principio cuya adopción de hecho, así como de palabra, puede constituir un requisito necesario para que siga existiendo la humanidad.

Antes de abandonar el tema religioso, como demógrafo que soy, no puedo dejar de llamar la atención sobre la disonancia cultural que representa la reciente encíclica *Humanae Vitae*, del papa Pablo VI, al prescindir de los descubrimientos de la demografía empírica. Este ejemplo de retraso cultural se corresponde muy de cerca con el que nos proporcionó la Iglesia católico-romana durante el pontificado del papa Pablo V (hace tres siglos), quien, de igual modo, hizo caso omiso de los descubrimientos de la astronomía empírica, dando lugar a un incidente con Galileo.

Entre las consecuencias más graves del fracaso de la sociedad americana contemporánea al adaptarse a la revolución morfológico-social se hallan evidentemente las deficiencias del proceso de socialización. Bronfenbrenner aclara este problema en su estudio comparativo sobre la educación en los Estados Unidos y en la Unión Soviética. En la URSS tanto se han inculcado en el niño el sentido de pertenencia y compromiso para con la sociedad (de la que es una parte infinitesimal) que tiende a carecer de iniciativa e imaginación. Por el contrario, en los Estados Unidos el niño sólo tiene la sensación de ser miembro responsable de un orden social y, aunque tenga gran iniciativa e imaginación, se interesará sobre todo por el modo de conseguirla y se desentenderá de todos los demás. Tenemos, pues, que hallar el punto medio entre estos dos extremos para producir seres humanos en consonancia con las exigencias de la sociedad de masas, seres humanos con iniciativa, imaginación y responsabilidad social equilibradas.

El ámbito internacional también ha dado muestras similares de retraso cultural. Es evidente que serán gravísimas las consecuencias de no hallar solución a los conflictos nacionales de interés por otros medios que no sean los de la fuerza física. Vietnam, Oriente Medio y Nigeria no son sino un ejemplo muy oportuno de este hecho. La revolución morfológico-social ha dado lugar a un mundo muy interdependiente, vulnerable y en retroceso al aumentar la probabilidad y al intensificar la naturaleza de los conflictos de interés. Pero los métodos tradicionales para solucionar tensiones y hostilidades internacionales, sobre todo la guerra, aplicados a una sociedad que se halla en posesión de la bom

ba atómica, llevan consigo la amenaza de un gran desastre -incluida la extinción de la humanidad-. Sin embargo, los métodos diplomáticos contemporáneos y la táctica militar contemporánea responde más al pasado que al presente.

Podemos asegurar que se han hecho progresos en cuanto al desarrollo de un sistema que solucione pacíficamente las disputas internacionales. Buen ejemplo de ello lo constituyen la Liga de Naciones, el Tribunal Internacional de Justicia, las Naciones Unidas y organismos especializados. Pero todavía no se ha visto cumplido el deseo de algunas de nuestras más anacrónicas organizaciones (Hijos de la Revolución Americana y la John Birch Society). Según ellas las Naciones Unidas iban a caer en el mismo olvido que la Liga de Naciones. De no poderse dar solución a la plaga de deletéreas supervivencias culturales que aflige a la sociedad contemporánea, quizá sea el holocausto nuclear la mejor manera de destruir el procedimiento y los efectos de la revolución morfológico-social.

Por último, en el ambiente internacional hay que hacer mención, por lo menos, de las diferencias entre naciones que tienen y las que no tienen (pobres y ricas), entre naciones socialistas y comunistas y entre las diversas facciones dentro de estos bloques. Las grandes diferencias de nivel de vida entre las distintas naciones del mundo y las grandes diferencias ideológicas internacionales, que en parte son producto del impacto diferencial de la revolución morfológico-social, constituyen la más seria amenaza para la paz y son portadoras de desastre potencial. Sólo nos queda por ver si la sociedad contemporánea puede hacer acopio de poder para utilizar el conocimiento disponible de manera que supere los atavismos ideológicos, estructurales y de procedimiento, y haga frente a estos problemas. En este año, proclamado oficialmente por las Naciones Unidas como año de los derechos humanos, resulta triste comentar que el Congreso de esta nación ha reducido el capítulo de ayuda al extranjero, ya de por sí bajo. Pero todavía es más triste decir que mientras las naciones en vías de desarrollo, tras una desastrosa "década de desarrollo", todavía se matan por encontrar capital y otros recursos con que alcanzar sus metas de desarrollo económico, el mundo dedica más de 100 billones de dólares anuales a gastos militares.

El papel de las Ciencias Sociales, incluida la Sociología

En la sociedad contemporánea la forma de enfocar los problemas, tanto internacionales como nacionales, se bifurca de manera característica, reflejando profundas diferencias ideológicas. El enfoque puede ser "conservador" o "liberal". Mi tesis consiste, utilizando otra vez la estructura de la revolución morfológico-social, en que los conservadores y los liberales reflejan la ideología de las condiciones morfológico-sociales en que fueron educados o a que estuvieron sometidos. Por ejemplo, no es casualidad que Barry Goldwater proceda de un estado que en unas fechas tan recientes como la de 1940 tenía una densidad de población que era casi igual a la que Estados Unidos tenían en 1790 -4,4 habitantes por milla cuadrada, y sólo 6,6 en 1950, y el 11,5 en 1960-. Tampoco es una mera coincidencia que el senador Jacob Javits, como contraposición, proceda de un estado con densidades de población de 281,2 habitantes en 1940, 309,3 en 1950 y 350,1 en 1960.

No es necesario decir que en una sociedad como la de los Estados Unidos, que cuenta con el Estado de Alabama y el Estado de Nueva York, haya un orden extremo en las condiciones morfológico-sociales. Además, "el urbanismo como modo de vida" ni se limita a las fronteras de una ciudad, ni todo en él es malo. Es decir, que es posible que los residentes rurales de una compleja sociedad de masas, a causa de sus propios sistemas de vida, adopten modelos urbanos de pensamiento y acción y viceversa.

El conservador es la persona educada en un medio, que aunque contemporáneo en cuanto a época se corresponde con los siglos XVIII y XIX americanos. Por el contrario, liberal es aquella persona que ha sido educada en un medio que más bien es resultado de la revolución morfológico-social.

El conservador es, por encima de todo, representante del pasado en el presente; el liberal representa con mayor claridad el presente.

Esto no quiere necesariamente decir que el liberal tenga la clave para solucionar los problemas contemporáneos. El liberal que crea poseer las respuestas adecuadas porque no son las tradicionales o porque son diferentes a las de los conservadores está sometido a la misma ceguera básica que el conservador. El problema fundamental es que la respuesta "acertada" no se va a encontrar ni en lo "viejo", ni en lo "nuevo" por "nuevo". Lo más probable es que ésta se halle en el análisis específico de una situación problemática específica, a la que la aplicación del conocimiento y sabiduría encuentre posibles soluciones totalmente independientes de si son "viejos" o "nuevos", "conservadores" ó "liberales", o de cualquier otra clase que resulte de la variación de estas posturas.

La revolución morfológico-social ha ocasionado problemas sin precedente para los que el hombre está hallando respuestas sin precedente. Dentro del proceso del cambio social se ha podido ver cómo llegaban a cristalizar, dicotomizarse y estereotiparse en posturas "conservadoras" y "liberales", así como en diversas variantes de las mismas, los diferentes modos de hallar respuesta. Tanto el sistema conservador como el liberal son "per se" tan incongruentes con el orden contemporáneo y metropolitano como el caballero y la calesa o cualquier artefacto pasado de moda. Los problemas sin precedente que surgen a causa de las fricciones del cambio social no pueden solucionarse con enfoques que se basan en reacciones conservadoras o liberales. Si los problemas sociales contemporáneos no deben enfocarse ni desde el punto de vista conservador, ni desde el liberal, ¿cómo debería hacerse?. Deberían enfocarse desde el punto de vista "técnico social". Esta postura, al ser diferente de la conservadora o liberal, representa un nuevo y completo enfoque de los problemas contemporáneos. Es un enfoque que ha nacido de la revolución morfológico-social para hacer frente a los problemas por ella originados.

No es posible hacer aquí un examen completo del origen del enfoque técnico-social.

Brevemente se puede decir que es el reciente resultado de una serie de estudios que distinguen entre mundo post-Newtoniano y pre-Newtoniano. El más reciente de todos estos estudios ha llevado a la aplicación del método científico a los fenómenos

sociales, así como a los físicos y biológicos, y a la aparición de actividades técnico-sociales paralelas a las actividades técnicas que se basan en las ciencias físicas y biológicas. Es decir, como hasta la fecha el técnico-social sólo está representado por unas pocas profesiones (por ejemplo, administrador público, gestor municipal, asistente social, educadores, criminólogos, planificadores, profesionales de los negocios), está haciendo su aparición para aplicar el conocimiento de la ciencia social a la solución de los problemas sociales, del mismo modo que el técnico en electrónica aplica el conocimiento de la física a los problemas electrónicos, o el técnico en biología, el médico, aplica el conocimiento de las ciencias biológicas a los problemas relacionados con las enfermedades.

Sólo adoptando el método de la técnica social podremos superar el método conservador-liberal. Esta es la única manera de evitar la ceguera de conservadores y liberales -convencidos unos de que en el pasado se hallan las respuestas al presente; los otros de que no se hallan allí; a veces se cree también que las buenas intenciones y el celo, incluida la enérgica oposición al pasado, proporcionarán las respuestas.

Basándonos en dos generalizaciones, cuya validez se halla respaldada por la ciencia social, podemos decir que los métodos conservador y liberal son ciegos. La primera generalización es que si una persona cree haber hallado la verdad y se aferra a ella, esta persona acabará por equivocarse. Porque el mundo no es estático, sino que cambia. La segunda generalización es que ni la desilusión con respecto al pasado, ni una cierta dosis de buenas intenciones, ni el celo por sí mismos proporcionarán una respuesta adecuada.

El enfoque técnico-social es el método que goza de mayor independencia con respecto a posturas o actividades estereotipadas.

No es ni más conservador, ni más liberal, ni más republicano, ni más democrático, que el del técnico electrónico o el de cualquier otro especialista que se enfrenta con un problema que requiera una solución efectiva y eficaz. Es un método del siglo XX en consonancia con la vida metropolitana del siglo XX y adaptado a la solución de los problemas del siglo XX.

El enfoque técnico-social depende del conocimiento; procede de la ciencia social y de la sabiduría, y está basado en la experiencia. Forma parte de las ciencias sociales, en general, y de la sociología en particular. Es decir, que es objeto de investigación científica recogida de datos, interpretación y análisis.

La finalidad práctica de los datos sociales es el recuento social. En principio el recuento fue un conjunto de principios y prácticas para recoger, comparar e informar sobre las actividades de una organización de acuerdo con los objetivos de la misma. En el lenguaje contemporáneo, recuento es un sistema de control de la información destinado a ser útil a los administradores de una organización o de un programa.

Los procedimientos de recuento empezaron a utilizarse en los negocios privados y sólo en fecha relativamente reciente se han aplicado a la evaluación y control de toda una economía. En los Estados Unidos el Employment ACT de 1946, que creó el President's Council of Economic Advisors y que exige un informe económico anual a la nación, representa el más importante invento institucional con que hacer frente a los problemas económicos de la economía americana del siglo XX.

Un indicio esperanzador de que la revolución morfológico-social está creando mecanismos que solucionen los problemas sociales que ella misma ha precipitado se halla en el proyecto de ley presentado ahora al Congreso. Se pide en este proyecto la creación de un Council of Social Advisors y la elaboración de un informe social anual a la nación. Además, el Department of Health, Education and Welfare, a través de su Advisory Panel on Social Indicators y, de acuerdo con las directrices del Presidente de los Estados Unidos, se ha comprometido a preparar un modelo de informe social.

El período sin precedentes de alto nivel de actividad económica (que no ha sido interrumpido ni por la depresión ni por el retroceso) experimentado por esta nación en los últimos años se halla relacionado, con toda seguridad, con la existencia y actividad del Council of Economic Advisors. Hace poco hemos sufrido una costosa inflación y en este momento nos encontramos ante la amenaza de un posible retroceso; el Congreso, verdadero depósito de retraso cultural, no ha tenido en cuenta las recomendaciones de la Administración en cuanto a los descubrimientos del Council of Economic Advisors.

Yo creo que si en 1947 esta nación hubiese tenido un Council of Social Advisors, además del Council of Economic Advisors, y si las recomendaciones de este Council hubiesen sido oídas por la Administración y el Congreso, la "crisis urbana" que dolorosamente nos afecta no hubiera adquirido las actuales proporciones.

A las ciencias sociales, incluida la sociología, corresponde crear el conocimiento necesario para poder aplicar la política social y la acción social a la solución de nuestros problemas. La función primaria del científico social es investigar, crear conocimiento. El científico social no debe ser un técnico social. Con toda seguridad, muchos de nuestros científicos sociales han sido requeridos, en una primera etapa del desarrollo de las ciencias sociales, para que definiesen ambas funciones. Pero ninguna duda puede haber en cuanto al hecho de que se trata de dos funciones distintas y que, a la larga, lo mejor sería definir las como actividades separadas y especializadas.

De una manera más específica, la función del científico social, incluida la del sociólogo, consiste en desarrollar y establecer los "indicadores sociales" que permitan un recuento social eficaz. Ha sido mucho, por fortuna, lo que la revolución morfológico-social ha creado en materia de estadística social y en otros tipos de conocimientos que, aunque grandiosos, son todavía deficientes y se hallan en las primeras etapas de evolución.

El recuento social sólo será posible una vez se logre el acuerdo en cuanto a las metas sociales. El análisis de las metas sociales no es una función científica. Tam-

poco es una función técnica. Se trata de una función que puede ser llevada a cabo por la sociedad en su conjunto a través de sus líderes políticos o de otro tipo. Se presume que una sociedad es democrática cuando refleja los deseos de la mayoría.

Aunque sea la mayoría la que fije las metas de una sociedad, el científico social y el técnico social ocupan una posición estratégica que les permite participar en la creación de las metas. Estos tendrán que trabajar en estrecha colaboración con los líderes políticos o de otro tipo para ayudar a dar una visión lo más amplia posible de las preferencias del conocimiento en cuanto a exigencias y consecuencias de las metas específicas. He propuesto en otra parte un conjunto de metas sociales a tener en cuenta, publicadas en un reciente informe de la Joint Economic Committee of the Congress.

Consideraciones finales

El hombre es el único animal de la tierra que crea una cultura significativa. No sólo se adapta al ambiente, sino que crea el ambiente a que se tiene que adaptar. El hombre ha creado un mundo en el que la humanidad constituye en sí misma el ambiente decisivo, una humanidad caracterizada por grandes cifras, elevadas densidades y gran heterogeneidad. El hombre todavía está aprendiendo a vivir en este mundo que él ha creado. El resultado de los principales componentes de la revolución morfológico-social (estallido, concentración y diversificación de población, además de un rápido cambio tecnológico y social) ha sido la sociedad contemporánea, una sociedad caótica, anacrónica. Es una sociedad que se caracteriza por estratos culturales opuestos, por la confusión y el desorden. Es también una sociedad que, por primera vez en la historia de la humanidad, posee la capacidad de destruirse a sí misma (en su totalidad así como nación por nación).

Además de la aceleración en la tasa de cambio tecnológico y social, y en parte como respuesta a ello, la sociedad ha adquirido una mayor capacidad de cambio social. Con los modernos medios de comunicación se ha hecho posible la interacción social del mundo casi instantáneamente, y los medios de comunicación de masas, reforzados por la comunicación a través de satélites y por la nueva maquinaria educacional, crean nuevas oportunidades para modificar y adoptar actitudes y comportamientos consecuentes con las realidades del mundo contemporáneo. Pero aunque haya aumentado la capacidad de cambio social, todavía tienen que crearse mecanismos efectivos y adecuados para controlar el cambio social, para acomodarse y adaptarse al cambiante medio social. La planificación como mecanismo de decisión racional se halla en su infancia. Por este motivo todavía tiene que intentar un acercamiento entre planificación administrativa, económica y social y planificación física. Sin embargo, se están haciendo progresos en este sentido. Por ejemplo, en los Estados Unidos la palabra planificación merece respeto siempre y cuando se refiera a la "ciudad", pero cuando acompaña a los términos "metropolitanos", "regional" u "nacional", algunos sectores todavía la encuentran peligrosa. Pero dentro de un contexto más amplio la planificación será indudablemente un primer paso para acabar con la confusión y restaurar el orden.

A la vista de las perspectivas que nos ofrece el calendario no debe ser demasiado sorprendente el hecho de que vivamos en un mundo caótico. Sólo han transcurrido doce generaciones desde que comenzó la era "moderna", siete desde que se fundó la nación, seis desde que la ciudad adquirió los medios necesarios para que proliferasen ciudades con un millón o más de habitantes y dos desde que se produjeron las más importantes oleadas de movimiento migratorios internos (afroamericanos). Menos de dos generaciones han transcurrido desde que los Estados Unidos se transformaron en nación urbana, menos de una desde el descubrimiento del poder explosivo del átomo y poco más de una década desde que la Corte Suprema declarase, "de jure", fuera de la ley la segregación en las escuelas de América; "de facto" aún no se ha dado una decisión judicial tajante.

Además, sólo dos generaciones han transcurrido desde Durkheim y Weber y, centrando mi atención sobre mis propios maestros y colegas, menos de una desde Burgess, Ogburn, Redfield y Wirth. Las ciencias sociales, en general, y la sociología, en particular, son todavía ciencias en formación. Las ciencias físicas sólo consiguieron respeto y aceptación entre 1750 y 1850. Así fue como se preparó el terreno, a través de la técnica, para la transformación del mundo físico y material. Las ciencias biomédicas alcanzaron una posición parecida entre 1850 y 1950. De este modo, a través de la técnica - biomédica, se sentaron las bases de la sanidad y se consiguió un notable incremento de la longevidad. Es de esperar que entre 1950 y 2050 las ciencias sociales, incluida la sociología, consigan un nivel de respetabilidad y aceptación que prepare el terreno para que la técnica social logre eliminar el caos que caracteriza a la sociedad contemporánea. Lo interesante es ver si la humanidad puede llegar a trastomarse con la idea del suicidio colectivo antes de que la decisión racional logre superar la confusión y el desorden de nuestra tambaleante y transitoria sociedad.

Conviene recalcar que una moderna Armageddon no es la única alternativa de la humanidad para continuar con el caos nacional o internacional. Porque la revolución morfológico-social ha creado también un mundo material, un medio social y un hombre emancipado y reflexivo con capacidad para disipar la confusión y restaurar el orden. La revolución morfológico-social ha iniciado y alimentado a las ciencias sociales, incluida la sociología; ha precisado que se hiciese acopio de conocimiento social en sus diversas formas, incluidas las estadísticas sociales; ha hecho que se desarrollasen una serie de profesiones técnicas, incluida la de la planificación, que aún están proliferando, y ha abierto nuevas perspectivas al recuento social.

Puesto que he insistido sobre la necesidad de que se restaure el orden, debo aclarar que el desorden no puede y no debe ser totalmente eliminado. Porque el desorden implica que existe necesidad de cambiar, cambio que a veces es tan deseable como necesario. El orden no tiene en sí mismo una gran importancia. Hitler, por ejemplo, logró un alto grado de orden en el Tercer Reich, y Stalin en su versión de una sociedad comunista. Entonces lo que tendremos que hacer es dar la bienvenida al desorden (en el sentido de Durkheim, de que sirve para definir los límites del orden y en cuanto síntoma de que es necesario el cambio) y controlarlo mientras se efectúe el cambio. De este modo no se verá amenazada la viabilidad de la sociedad.

En este momento "la ley y el orden" se han convertido en los Estados Unidos en un "slogan" político de variados matices. Pero el desorden que aflige a la sociedad americana por culpa de la revuelta negra y la de otros grupos minoritarios, comprendido el de los pobres, señala lo inadecuado del slogan. El slogan sólo es cierto en parte, y según una vez hizo constar Oliver Wendell Holmes, "la verdad a medias es lo mismo que medio ladrillo -puede lanzarse mucho más lejos"- . El slogan completo, para poder atender a las necesidades de nuestra sociedad, debería ser "ley, justicia y orden". Porque hasta que nuestras minorías no logren que se les haga justicia nosotros no tendremos orden -a no ser que prefiramos una sociedad represiva.

He podido darme cuenta de que me he estado moviendo peligrosamente en el límite entre ciencia social y técnica social. Podría ser acusado de corromper la ciencia de la sociología con el estigma de la política social y con postulados de acción social - implícitos e incluso explícitos.

Soy sensible a tales críticas y estoy dispuesto a recibirlas porque estoy firmemente convencido de que es necesario mantener una separación profunda entre ciencia y técnica.

Pero repito que el tema de esta reunión anual se titula "Diferencias entre sociología y política social". Y supone un gran esfuerzo atenuar este vacío que las separa y que yo he elegido como tema de mi conferencia.

Es posible que me haya equivocado, pero en vez de prescribir he intentado establecer un diagnóstico, ilustrar en vez de exhortar, señalar la separación entre sociología y política social, en vez de tratar de persuadir a los científicos miembros de esta Asociación para que, como científicos que son rellenen este vacío que los separa.

En marzo de 1946, durante las reuniones anuales de esta Asociación, después de la conmoción que produjo la primera bomba atómica y del primer contacto establecido a través del radar con la luna, publiqué un artículo titulado "¿Están las ciencias sociales a punto?". Esta era la pregunta que por aquel entonces se lanzó con la única idea de crear una National Science Foundation que pudiera encargarse del fomento de las ciencias sociales y naturales.

En este momento yo hice la siguiente declaración: "Mucho es lo que científicos sociales, filósofos de la ciencia y otros han dicho o escrito acerca de los diferentes papeles desempeñados por las ciencias naturales y sociales en los problemas humanos. Cualesquiera que fuesen las razones, dos hechos importantes podrían impresionarnos al llegar a este punto. En primer lugar, que las ciencias sociales han proporcionado un conocimiento y comprensión con respecto a nuestra vida social, política y económica mayor que el que la sociedad ha aportado hasta la fecha; en segundo lugar, que las ciencias sociales no han producido suficiente..."

Más adelante decía:

"La sociedad no ha podido utilizar el conocimiento adquirido; es éste un tema objeto de investigación científico-social. Por fortuna este fracaso no ha sido total, y al menos hay razón para esperar una mayor utilización de los trabajos del científico social. Es éste un problema en gran parte político y de organización -si se quiere de técnica social-. La transformación de la ciencia social en prácticas de aprendizajes sociales no es un problema que afecte al científico social en cuanto tal. Es, sin embargo, un problema que muy bien puede atraer su atención como ciudadano, siempre y cuando no interfiera en su investigación; sobre todo, como sucede con algunos físicos nucleares que, por regla general, siempre suelen hacer mención de uno de los más importantes ejemplos de horror y conciencia de masas de la historia.

Cuando en este artículo abordo las cuestiones políticas como si fuesen hechos sociales no es mi intención, como tampoco lo fue hace veintidós años, tratar de persuadir a los sociólogos o a otros científicos sociales para que penetren en el terreno de la formación política y de la acción social como científicos. Lo que pretendo es subrayar lo que ustedes ya saben: que la sociología ha acumulado más conocimientos que el que está siendo utilizado por la sociedad, y que cada vez se necesita más conocimiento y un conocimiento más sólido (del tipo del descrito en mi artículo de 1946).

Para terminar permítaseme decir que sé perfectamente que mi argumento no es todo lo consistente que debiera serlo y que le falta término medio. Lo que he presentado es más bien el bosquejo de un libro que un artículo. Concluyo con una variación sobre mi tema principal. La sociedad caótica, entendida como sociedad anacrónica, puede transformarse en una sociedad contemporánea. El primer paso en este sentido consiste en comprender la naturaleza y las consecuencias de la revolución morfológico-social (lo cual será resultado de la investigación).

Se necesita más conocimiento del que ahora poseemos. Pero incluso ahora tenemos el suficiente conocimiento como para declarar que se pondrá remedio a nuestra caótica sociedad rellenando el vacío entre ciencias sociales, incluida la sociología, y acción política sociales.

- - - - -